

GNOSIS

CONFERENCIA N°4 **EL YO PSICOLÓGICO**



El Yo Psicológico

En sí el yo psicológico es un manojito de vicios, errores, defectos. Las religiones los llaman pecados. Lo cierto del yo psicológico es que está conformado por millones de yoes y todos viven dentro de nuestra psiquis, embotellando y robando nuestra conciencia, alimentándose de nuestra vida y de nuestra energía. A esa gran familia del yo psicológico nosotros le llamamos “yoes” porque así es como los conocemos en la vida diaria, aunque la verdad es que nunca nos percatamos de ello: “yo odio, yo robo, yo mato, yo tengo pereza, yo ambiciono, yo miento, yo celo, yo envidia, yo me emborracho, yo blasfemo, yo calumnio, yo fornico, yo enamoro, yo primero, yo segundo, yo tercero, yo siempre, etc., etc.”

Presentada la familia del yo psicológico, vemos que sus miembros son interminables porque cada yo es una faceta de nuestra personalidad.

Un ejemplo: el “Yo de la Pereza”

Este es uno de los miembros más famosos de la familia del yo psicológico. Cuando él habla todos los demás yoes bajan la voz, le tienen gran respeto y aprecio.

Pero dejemos que este canoso y respetable viejo se presente él mismo:

“Tengo mucho gusto en presentarme. La verdad es que yo ya los conozco a todos ustedes, ¿y ustedes, me conocen a mí? Veamos porque: A las cinco suena vuestro despertador y yo les digo tranquilos que hay tiempo y te hace daño madrugar tanto, que aunque las prácticas gnósticas son muy buenas, está haciendo frío y te resfriarás si te bañas, además hay más tiempo que vida, por lo tanto no te afanes. Vive este momento, ve qué deliciosas son las cobijas.

A las seis te llaman y sé convencerte con argumentos aun más sutiles. Y tu me obedeces. Es que soy tu mejor amigo. Te doy descanso, reposo y ocio; y sobre mí, sobre lo que he hecho se acuestan mis hijos, tus YOES: tus vicios, tus defectos.

Siempre que quieres aprender algo te muestro que no te conviene gastar tu vida en estos proyectos. Te domino en todas tus funciones: pensamiento, movimiento, acción, etc. Mis hermanos ya son viejos también; ello se llaman: Yo fornico, Yo tengo ira, Yo soy egoísta, etc. etc. Pero yo los vi nacer a todos ellos. Yo soy el mayor y me tocó llevarlos a la escuela. Soy el más solapado y sé disfrazarme muy bien así: de dirigente, de líder, de emprendedor, de activo y me gusta dar buenos consejos para que otros trabajen. En fin ya me está dando pereza voy a conseguir quien les siga contando mi historia, porque YO TENGO MUCHA PEREZA. Pero si me quieren conocer más a fondo llévenme la contraria, tenéis toda una vida para conocerme. Luchen conmigo y verán que les sé dar miedo para que no practiquen.

Les voy a dar una oportunidad de que conozcan algunas de mis manifestaciones. Yo no quiero que me eliminen, porque si no ¿Cómo van a descansar?; sin mí ustedes no son nada, pero les enseñaré mis trucos, bueno no todos, pero algo es algo y con esto creo que sigo colaborando con ustedes. Encuéntrenme, si pueden, me aparezco siempre en:

- Impuntualidad..... Tardanza, lentitud
- Ociosidad..... Murmuración, degeneración
- Inconstancia..... No perseverar.
- Cansancio..... Apoyarse en mostradores o paredes.
- Desaliño, dejadez..... Mala forma de vestir.
- Impaciencia..... Hacer las cosas con apuro.

- Pesimismo..... Pensar que todo sale mal y no luchar.
- Pereza de leer..... Si no se lee no se aprende.
- Postura..... Pararse, sentarse mal.
- Repetir..... No tener iniciativa para crear hechos nuevos.
- Falta de caridad..... No querer ayudar.
- Autocompasión..... Considerarse un inválido.
- Comodidad..... Ir en ascensor al 1er piso.
- Pesadez..... Arrastrar los zapatos al caminar.

ESTUDIO DEL YO PSICOLÓGICO

El Ego o Yo psicológico, es el mismo subconsciente de que hablan los tratadistas modernos. Nos referimos concretamente al Yo Psicológico o **yoes**, mí mismo, sí mismo, cuyo conjunto forma lo que en psicología se conoce con el nombre de **Ego** (del latín ego, que quiere decir Yo).

En cinta sucesiva los yoes pasan en orden sucesivo por la pantalla de la vida, para representar su papel en el drama doloroso de la vida. Cada Yo de la trágica cinta tiene su mente propia y sus ideas y criterio propio, lo que a un Yo le gusta a otro Yo le disgusta.

En materia de Psicología debemos hacer una **diferenciación** entre el Yo y el Ser. El Yo no es el Ser ni el Ser es el Yo. No todo el mundo dice: mi Ser, piensa en su Ser, pero no sabe qué cosa es el Ser y lo confunde con el Yo. Sólo el Ser puede hacer y el hombre máquina, el **pobre animal intelectual**, no es capaz de hacer nada, todo le sucede, es un simple juguete mecánico movido por fuerzas que desconoce.

El **animal intelectual** tiene la ilusión que **hace**, pero en verdad nada **hace**, todo se sucede a través de él.

Nos pegan y reaccionamos pegando, nos acosan por el pago del alquiler de la casa y reaccionamos buscando dinero con ansiedad, alguien nos hiere el amor propio y reaccionamos cometiendo locura, etc..

A medida que se desarrolla la personalidad en el niño, empieza a manifestarse a través de ella, el Ego o Yo Psicológico, el cual constituye una segunda naturaleza, de tipo inferior y animalesca en nosotros.

La presencia en nuestra psiquis de esta multiplicidad egoica, es lo que determina la falta de individualidad e integridad del hombre máquina. Por tal razón, no existen una voluntad única en el individuo, sino múltiples voluntades diferentes y contradictorias entre sí.

Debido a esta constitución egoica, el humanoide nada puede hacer, todo le sucede mecánicamente a través de los diferentes yoes.

Los centros de la máquina humana están controlados y manejados por el **Yo Pluralizado**, el cual gasta torpemente las energías procedentes de los diferentes centros, determinando el funcionamiento desequilibrado de la máquina.

Una vez desarrollada la personalidad, queda totalmente al servicio del Yo Psicológico. El Yo Psicológico es el factor de discordia en el Hombre, y el causante de nuestros pesares, sufrimientos y angustias.

El Yo Psicológico es un obstáculo para que el hombre sea realmente consciente, ya que al mantener a la Conciencia fraccionada, embotellada, nos somete a un 97% de sueño.

El Ego, el Yo, el Mí Mismo, los agregados psicológicos son entidades que se han desarrollado a través de nuestra existencia desde los 0 años hasta la formación de nuestra personalidad (7 años) donde han tomado toda la fuerza hasta llegar a dominar en forma total todas las funciones del cuerpo humano, habiendo tomado el dominio de los Centros Inferiores del hombre hasta llegar a convertirlo en una máquina humana.

Es urgente que aniquilemos el ego y éste sólo es aniquilado con fuego. Para esto debemos empezar por auto-observarnos.

Algunos Yoes representan la Ira con todas sus facetas, otros la codicia, aquellos la lujuria, etc., etc.

Esos son los "Diablos Rojos" citados por el libro de los muertos del antiguo Egipto.

LAS CABEZAS DE LEGION

El Yo Psicológico es conocido también como pecado. Pecado es una transgresión a la Ley de Dios.

Se llaman pecados capitales los que son Cabeza de muchos otros.

Son siete:

IRA, CODICIA, LUJURIA, ENVIDIA, GULA, ORGULLO, PEREZA

A estos los debemos transformar en virtudes (sabiduría y amor). Entonces a la:

IRA la convertiremos en **AMOR**

LUJURIA en **CASTIDAD**

CODICIA en **CARIDAD**

ENVIDIA en **ALEGRÍA POR EL BIEN AJENO**

GULA en **TEMPLANZA**

ORGULLO en **HUMILDAD**

PEREZA en **DILIGENCIA**

Todos los seres humanos somos imperfectos, todos tenemos el famoso Yo y todos tenemos el mismo defecto, los que no tenemos un defecto en una dirección, lo tenemos en otra. Todos parecemos cortados por la misma tijera.

El Yo Pluralizado gasta torpemente la energía que en nuestro interior mantenemos para fabricar alma. El Yo Pluralizado gasta torpemente dicho material psíquico en explosiones atómicas absurdas de envidia, codicia, odio, celos, fornicaciones, apegos, vanidades, etc..

Conforme el Yo pluralizado va muriendo de instante en instante el material psíquico se va acumulando dentro de nosotros mismos.

El Ego se alimenta de las bajas pasiones, se nutre de nuestros bajos deseos, pasiones morbosas, fornicación, adulterio, vida sucia.

La pantalla de la mente cambia de colores o escenas a cada instante, todo depende de la entidad que en cualquier momento controla la mente. Por la pantalla de la mente van pasando en continua procesión las distintas entidades que en su conjunto constituyen el Ego o Yo Psicológico.

Las diversas entidades que constituyen el Yo Pluralizado se asocian, se disocian, forman ciertos grupos especiales de acuerdo con sus afinidades, riñen entre sí, se desconocen.

LA AUTO OBSERVACIÓN

Muchos creen que pensar en sí mismos es observar, y no es así. Uno puede estar pensando en sí mismo, y sin embargo no se está observando; es tan distinto pensar en sí mismo a observar, como la sed lo es al agua, o el agua a la sed.

Obviamente uno no debe identificarse con ninguno de los “yoes”. Para observarse uno tiene que dividirse en dos..., en dos..., en dos mitades: una parte que observa y otra que es observada.

Cuando la parte que observa ve las ridiculeces de la parte observada hay posibilidades como nunca de descubrir, supongamos, el “yo” de la ira, que ese “yo” no somos nosotros, que él es él; podríamos exclamar:

- ‘¡El yo tiene ira! Ese es un yo que debe morir, voy a trabajarlo para desintegrarlo!’

Pero si uno se identifica con él y dice: *- ‘¡Yo tengo ira, estoy furioso!’*, cobra más fuerza, se hace cada vez más vigoroso y entonces... ¿Cómo lo va a disolver?

EL PROCESO DE ELIMINACIÓN

El objeto de la observación es realizar un cambio dentro de nosotros mismos, promover un cambio verdadero, efectivo. Una vez que nos hemos puesto, dijéramos, diestros en la observación de sí mismos, entonces viene el proceso de la Eliminación.

De manera que hay propiamente tres pasos en esta cuestión:

- 1: La Observación,
- 2: el juicio crítico, y
- 3: la eliminación propiamente de tal o cual “yo Psicológico”.

La observar un “yo” debemos ver:

- 1: Cómo se comporta en el centro intelectual, de qué manera y conocerle todos sus juegos en la mente.
- 2: En qué forma se expresa en el sentimiento, en el corazón, y ...
- 3: descubrir su modo de acción en los centros inferiores: Motor, instintivo y sexual.

Obviamente en el sexo un yo tiene una forma de expresión, en el corazón tiene otra forma y en el cerebro otra.

- En el cerebro un yo se manifiesta a través de la cuestión intelectual: razones, justificaciones, evasivas, escapatorias, etc.

- En el corazón como un sufrimiento, como un afecto, como un amor aparente muchas veces cuando es cuestión de lujuria, etc.

- En los centros motor, instintivo, sexual, tiene otra forma de expresión: como acción, como instinto, como impulso lascivo, etc.

Por ejemplo citemos un caso concreto: Lujuria.

Un “yo” lujurioso, ante una persona del sexo opuesto:

- En la mente puede manifestarse con pensamientos constantes.

- Podría manifestarse en el corazón como un afecto, como un amor aparentemente puro, libre de toda mancha, hasta tal grado, que podría uno justificarse y decir: “Pero bueno, yo no siento lujuria por esa persona, yo lo que estoy sintiendo es amor”.

- Pero si uno es observador, si le pone mucho cuidado a su máquina y observa al centro sexual, viene a descubrir que en el centro sexual hay cierta actividad ante esa persona; entonces viene a quedar evidenciado que no hay tal afecto, que no hay tal amor por esa persona, sino lo que hay es lujuria...

Pero vean cuán fino es el delito: la lujuria puede perfectamente disfrazarse en el corazón con el amor, y escribir versos, etc., etc., pero es lujuria disfrazada.

Si uno es cuidadoso y observa esos tres centros de la máquina, puede evidenciar que se trata de un “yo”, y una vez descubierto, habiéndolo conocido en sus “manejos” en los tres centros, o sea en el Intelectual, en el Corazón, o en el Sexo entonces procede uno a la tercera fase...

¿Cuál es la tercera fase?

LA EJECUCIÓN

Esta es la fase final del trabajo: la ejecución. Debe ser hecha sobre colocándose uno mismo en el tercer estado de conciencia.

Sumergido uno en meditación profunda, concentrado en su Divina Madre Interior, le suplicará que elimine de su psiquis, ese “yo” que quiere desintegrar. En sucesivos trabajos, a través del tiempo, lograremos que tal yo se desintegre totalmente.

Cuando ya se ha vuelto polvo, la conciencia que estaba metida, embotellada dentro de ese yo, queda liberada; entonces la luz habrá aumentado, es un porcentaje de luz que queda libre. Así procederemos con cada uno de los yoes.